

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

ALBERTO NAVARRO
El mito del Cid

LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS
Genio de la Historia

BOHDAN CHUDOBA
El pasado histórico y su sentido

GEORGE N. HALM
La economía social

EUGENIO FRUTOS
La relación como trascendental y la idea de la persona humana

SIXTO RIOS
La investigación científica en el desarrollo económico



LUIS SANCHEZ AGESTA Nuevos cuentos de Gulliver

MARTIN ALMAGRO El salvamento de los templos de Abu Simbel

JUAN JOSE R. ROSADO La paradoja del idealismo y el realismo

ALFONSO LOPEZ QUINTAS Ferdinand Ebner y el nuevo realismo personalista

JOSE BALTA ELIAS Problemas científicos y humanos planteados por la televisión en color

N.º 7 • ENERO-FEBRERO • 1964 • RIALP

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

VOL. II. NÚM. 7

ENERO-FEBRERO 1964

ALBERTO NAVARRO	El mito del Cid	5
LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS	Genio de la Historia	23
BOHDAN CHUDOBA	El pasado histórico y su sentido	29
GEORGE N. HALM	La economía social	41
EUGENIO FRUTOS	La relación como trascendental y la idea de la persona humana	52
SIXTO RÍOS	La investigación científica en el desarrollo económico	66

Notas

LUIS SÁNCHEZ AGESTA	Nuevos cuentos de Gulliver	78
MARTÍN ALMAGRO	El salvamento de los templos de Abu Simbel	81
JUAN JOSÉ R. ROSADO	La paradoja del idealismo y el realismo	85
ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS	Ferdinand Ebner y el nuevo realismo personalista	87
JOSÉ BALTÁ ELÍAS	Problemas científicos y humanos planteados por la televisión en color	96

Libros

FRANCIS G. WILSON	Reconstrucción de la ciencia política en Norteamérica	103
JOSÉ ORLANDIS	La preparación inmediata de la Revolución francesa	106
CÁNDIDO CIMADEVILLA	Metafísica y ciencia	110

Los juicios u opiniones emitidos por los colaboradores de esta revista son de su personal responsabilidad. ATLANTIDA solo garantiza la calidad intelectual de los originales que publica

Reconstrucción de la ciencia política en Norteamérica

La ciencia política está dominada en los Estados Unidos por los llamados "científicos de la conducta". Salvo algunas excepciones, los "conductistas" ocupan la mayoría de los puestos universitarios superiores y reciben las mejores ayudas de las Fundaciones para llevar a cabo sus trabajos de investigación. En la mayoría de los casos los científicos conductistas se consideran a sí mismos como liberales, lo cual en Norteamérica significa que se es filosóficamente positivista y se está contra toda forma de teología; se diferencian, sin embargo, del liberal europeo clásico por su creencia en una economía colectivista o suavemente socialista. En sus investigaciones sobre política, tratan de asegurar sus datos en una forma cuantitativa, especialmente por medio del sistema de tarjetas perforadas. Quizá traten de exponer los problemas en el lenguaje de la lógica simbólica, o de crear algún dibujo o esquema del tema que investigan. Muy frecuentemente los conductistas insistirán en que cualquier apreciación normativa, o de valor, o un juicio sobre el bien y el mal, es solamente cuestión de preferencias subjetivas sin fundamento científico ninguno.

Podrá parecer que esta subversión en el estudio de la política en Norteamérica ha surgido del mismo movimiento filosófico que en Europa ha pasado ya su momento culminante. Pero de la misma for-

ma que en los círculos europeos hay un resurgimiento del pensamiento tradicional, también aquí ha comenzado un contraataque frente al predominio de los conductistas. En líneas generales, tales contraatacantes son aquellos que creen, como Aristóteles y Santo Tomás, que el hombre puede alcanzar a conocer de la justicia y la existencia moral. Hay en ellos unos ciertos fundamentos "conservativistas" o anticonductistas, y no faltan tampoco quienes en la teoría política hayan protestado contra el infantilismo filosófico y los excesos de la cuantificación. Es fácil observar una vuelta filosófica a Platón y a las formas del realismo. Algunos investigadores protestantes han mantenido firmemente que en el estudio de la política existe algo más que empirismo y cuantificación. Con la aparición de la *Estructura del pensamiento político*¹, de Charles N. R. McCoy, se ha iniciado un vigoroso contraataque católico frente al positivismo y a la "investigación por tarjetas perforadas". Parece por tanto que ante el resurgimiento del realismo filosófico, ante la afirmación protestante de la verdad ética, la reinterpretación de la historia —piénsese, por ejemplo, en la labor de Eric Voegelin y Leo Strauss— y ante la postura católica que se ha hecho

1. CHARLES N. R. MCCOY, *The Structure of Political Thought*, New York, Mc Graw-Hill Book Co., 1963.

oír en el mundo en medio de tantos desastres, los positivistas liberales tendrán que oír y luego replicar como puedan, o bien retirarse lentamente de sus posiciones dominantes.

La gran empresa en el estudio de la política es hoy la reconstrucción cristiana en todo el Occidente de la ciencia política. Podríamos decir con Balmes que la ciencia política católica forma parte del núcleo de la cultura política occidental. A esto cabría añadir que el positivismo, la ciencia conductista y la negación de la metafísica en el positivismo lógico y en el análisis lingüístico, no son parte integrante de ese núcleo; más bien tales puntos de vista filosóficos han venido a destruir la tradición occidental y a corromper la fortaleza intelectual y moral del Occidente. Los científicos católicos de la política no tienen nada que objetar al método empírico, pero sí a los postulados filosóficos que a él van asociados. Los investigadores católicos respetan los hechos, pero fundamentan su estudio de la cultura política y de la tradición en la filosofía clásica. Aristóteles fue incorporado a la tradición católica por Santo Tomás, principalmente a través de sus *Comentarios* a la obra del filósofo. La *Ética* y la *Política* de Aristóteles, su *Metafísica* y su *Física*, y las obras de Santo Tomás: la *Summa*, *De Regimine Principum*, y sus *Comentarios* a la *Ética* y a la *Política*, forman el punto de partida explícito o implícito del pensamiento político católico moderno.

Para Aristóteles existe algo más alto que la política, hacia lo cual todo hombre debe tender. Con insistencia declara que la vida de contemplación, la vida meditativa, es una forma de existencia superior a la política. Precisamente lo que separa a los teóricos católicos de la política de los liberales europeos es su diferente actitud ante lo trascendente, que es preciso tomar en consideración en sus juicios de principio, de técnica y de prudencia sobre la bifronte realidad del mundo. En la tradición católica, la ciencia

ha partido siempre de la existencia de un orden superior de Derecho Natural que puede ser conocido por la razón, con ayuda de la Revelación y del magisterio eclesiástico. Los investigadores católicos han dedicado no poca atención al análisis del derecho, siempre desde un punto de vista universal que trascendía a las fronteras nacionales. Los orígenes del Derecho internacional pueden claramente encontrarse en los escritores españoles del siglo XVI, así como una previa teoría de un derecho fundamental de la razón y de la naturaleza.

McCoy sostiene, siguiendo el *Comentario* de Santo Tomás a la *Política* de Aristóteles, que las ciencias humanas relativas a las cosas naturales son especulativas, mientras que las que se ocupan de las cosas hechas por el hombre son prácticas u operativas, de acuerdo con la imitación de la naturaleza. Por tanto, la ciencia política es una especie de actividad que cae bajo la filosofía práctica, pero que no es puramente una técnica operativa, sino que se sitúa "entre las ciencias activas, que son las ciencias morales". Según Santo Tomás la política es, por su noble y más perfecto objeto, "la más importante de todas las ciencias prácticas y el fundamento de todas ellas, en cuanto se ocupa del último y perfecto fin de todas las cuestiones humanas. Por esta razón el filósofo dice al final del décimo libro de su *Ética*, que la filosofía es perfeccionada por la política en lo que se refiere a los asuntos humanos".

Cabe esperar que el libro de McCoy influya decisivamente en el pensamiento político de los Estados Unidos. Hoy se presenta a los norteamericanos una alternativa: los profesores y estudiantes de las ideas políticas pueden, o seguir ignorando el acervo de verdad contenido en el pensamiento occidental, o bien esos profesores pueden insistir en que sus alumnos aprendan algo acerca de la filosofía. Dado el carácter secularizado de la educación en Norteamérica, en mucho tiempo no existirá la posibilidad de una revolución

que venga a americanos a tradición occ

El autor de pensamiento rebeliones int cristiana del Derecho natura en común con Derecho natura estoico un producto de rebelión contra la separación y de la realidad sofía cristiana como en la an de Aristóteles. la realidad en revolución me den de la lógica mando al hom universal. El lucha por la v y se transforme subjetiva de narios modernos como Maquiav bes, Locke, H y Mill, y los r

McCoy coíne mito y la mag la esfera secula pueda decir q "ideología" o para emplear Kirk. El hom decir que los h do, o, por ejer ciencia creado que el mundo movemos. Tam regularidad de especie de "in libera a la con ponsabilidad mundo. En la McCoy, solo el las cosas de a la naturaleza y

existencia de
hecho Natural
la razón, con
del magisterio
ores católicos
ón al análisis
un punto de
fa a las fron-
nes del Dere-
laramente en-
españoles del
evia teoría de
e la razón y

to el *Comen-
olítica* de Aris-
manas relativas
especulativas,
ocupan de las
son prácticas
n la imitación
la ciencia po-
vidad que cae
pero que no es
ativa, sino que
s activas, que
Según Santo
u noble y más
importante de
s y el funda-
tanto se ocupa
de todas las
esta razón el
écimo libro de
perfeccionada
e refiere a los

ro de McCoy
l pensamiento
nidos. Hoy se
nos una alter-
udiantes de las
guir ignorando
ído en el pen-
esos profesos
e sus alumnos
filosofía. Dado
e la educación
ho tiempo no
una revolución

que venga a sumar a los intelectuales americanos al pensamiento católico de la tradición occidental.

El autor de este libro ve la historia del pensamiento político como una serie de rebeliones intelectuales contra la visión cristiana del orden cultural. Niega que el Derecho natural de los estoicos tenga algo en común con la concepción cristiana del Derecho natural, porque el Derecho natural estoico no es un orden objetivo, sino un producto de la razón autónoma. La rebelión contra la filosofía viene a negar la separación de los órdenes de la razón y de la realidad que es básica en la filosofía cristiana, tanto en Santo Tomás como en la amplia serie de comentaristas de Aristóteles. Mientras Platón subsumía la realidad en el orden de la lógica, la revolución moderna ha subsumido el orden de la lógica en lo particular, transformando al hombre en una especie de ente universal. El bien común, la justicia, la lucha por la virtud cesan de ser objetivos y se transforman en producto de la razón subjetiva de los intelectuales revolucionarios modernos del pensamiento político, como Maquiavelo, Bodino, Grocio, Hobbes, Locke, Hume, Rousseau, Bentham y Mill, y los materialistas marxistas.

McCoy coincide con Cassirer en que el mito y la magia han llegado a dominar la esfera secular en el siglo XX; quizá se pueda decir que el mito y la magia son "ideología" o incluso "la gran ideología", para emplear la frase acerada de Russell Kirk. El hombre rebelde puede incluso decir que los hombres han hecho el mundo, o, por ejemplo, que el mundo de la ciencia creado por el hombre es más real que el mundo familiar en el cual nos movemos. También que el orden y la regularidad de la naturaleza suponen una especie de "inteligencia sustitutiva" que libera a la conciencia humana de su responsabilidad moral en relación con el mundo. En la tradición católica, señala McCoy, solo el hombre es intelecto; hace las cosas de acuerdo con la imitación de la naturaleza y se embarca así en la acti-

vidad práctica, pero tiene también conciencia de su propio conocimiento, lo cual supone el conocimiento teórico de la capacidad de su inteligencia. El mito y la magia, en el mundo creado por la imaginación secularizada, rompe el vínculo de la tradición. Por el contrario, el intelecto humano puede conocer, pero no crear el bien común. El intelecto, en cuanto parte del hombre, se sitúa entre la condición del Creador y la de la naturaleza. El proceso social no tiene inteligencia, pero el hombre sí. El poder destructivo de esa ideología reside en el hecho de que en el pensamiento político moderno, no cristiano, no se reconoce límite a lo que el político cree poder hacer con la naturaleza. El orden adecuado entre el hombre y la naturaleza es alterado en las ideologías modernas, tanto en el liberalismo, en el conservatismo o en el Leviatán secularizado del socialismo.

No faltan, por supuesto, posibles puntos de crítica a este libro. La relación de Locke con Richard Hooke, relacionado a su vez con Santo Tomás, sitúa a aquel en una categoría muy diferente a la de Hobbes; la influencia de Locke en la tradición norteamericana no ha de confundirse con la que tuvo su psicología asociacionista y sensorial en España y Francia, por ejemplo. La consideración de Burke hacia el Derecho natural le da un sentido mucho más profundo al orden cristiano del mundo que el que puede encontrarse en otros racionalistas modernos del Derecho natural, como Grocio. Y volviendo a Burke, casi cabe decir que se encuentra mucho más cerca de las doctrinas de Suárez que de la teoría del Derecho natural de la Revolución francesa. Es también de lamentar que no se haya hecho un mayor uso de los escritos de Eric Voegelin o de John Courtney Murray, que ha replanteado las relaciones entre religión y política en la Edad Media; el hecho de que McCoy haya sido alumno y colaborador de Leo Strauss puede explicar la poca atención prestada a un pensador tan eminente como Voe-

gelin. Por otra parte, inmerso en la tradición republicana de los Estados Unidos, McCoy no siempre entiende bien la idea de la Monarquía cristiana; sin embargo, sus puntos de vista sobre el pensamiento político le llevarían con seguridad a com-

partir el aprecio que el profesor Calvo Serer muestra en sus diversos libros hacia las ideas y en general hacia el valor y la significación intelectual de Peter Wust.

FRANCIS G. WILSON

La preparación inmediata de la Revolución francesa

Los precedentes de la Revolución francesa, desde sus orígenes remotos hasta el estallido de la crisis que habría de provocar con rapidez alucinante el derrumbamiento del Antiguo Régimen, han dado lugar a una inmensa literatura. El tema bien lo merece, pues las consecuencias de la Revolución iban a ser tales que condicionarían decisivamente la evolución política e ideológica del mundo hasta nuestros días. Con la crisis de 1789 se abrió en Europa la era de las revoluciones y hoy resulta difícil imaginar cuál hubiera podido ser el rumbo seguido por la historia de la Humanidad, de no haberse dado el contagioso proceso de violenta ruptura con todo cuanto representaba el pasado, que se inició en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII.

Pero la Revolución francesa, bien sabido es, no fue un rayo sobre el azul del firmamento. Tuvo una larga gestación, durante la cual se produjo un profundo cambio de mentalidad, una subversión en la jerarquía de sentimientos y valores, un nuevo clima espiritual, en suma, sin el que la revolución política hubiera sido

sencillamente inconcebible. Paul Hazard, en dos libros famosos, *La crisis de la conciencia europea* y *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, y Daniel Mornet en otra obra más técnica y menos conocida del gran público, pero de enorme valor, *Les origines intellectuelles de la Révolution française*, nos han dejado entre otros muchos un cuadro magistral de la preparación ideológica de la Revolución. Muy distinta es la perspectiva bajo la cual contempla los hechos el libro de Jean Egret¹ y la misma amplitud de su intento. Egret estudia esos hechos bajo el aspecto político, sin eludir por ello sus implicaciones espirituales, económicas, sociales o administrativas, y concreta además su atención sobre un período de tiempo muy breve pero decisivo: los años 1787 y 1788, desde el gobierno Calonne hasta el segundo ministerio Necker, pasando por el de Loménie de Brienne, que constituye el verdadero nudo de la obra. Dos cortos y rápidos años que se inician con la re-

1. JEAN EGRET, *La Pre-Révolution Française*, París, Presses Universitaires de France, 1963.

unión de la desembocar, acontecimiento los Estados C

Si la Revo piadosamente en que los di y toda la C simo Sacram lles, la Pre-R zos más me espectacular la reunión de para aproba económica y por el prime asamblea, si y el rango príncipes de treinta y se muchos con dos de los de la admin municipios, renta y cua bles se le p tar las refor a la angust tado.

Curiosa francesa en glo XVIII: u gobierno ar de un aprec cen los ne abordar la blema que ñoso exped solución re una: que es tribuya en de estament de las carga una reform puestos y e del Reino — el deber de requieren l esos nuevo nados por